

“LA CUARTA HERIDA”

Unidad Académica Sanatorio Güemes Servicio de Salud Mental.

Autor: Lic. Federico Belsito

Palabras clave: Institución – Subjetividad - Burn-out – Sufrimiento

Resumen

Nuestra intención es la de poder plasmar a través de esta exposición algunas reflexiones acerca de las particularidades que el atravesamiento Institucional tiene inevitablemente en nuestra constitución psíquica. Partimos de la premisa de que “somos sujetos en tanto que parte de una institución” y esa pertenencia es constitutiva de nuestro psiquismo. Pensar lo institucional implica asumir que una parte de mi está fuera de mi y que eso es lo más primitivo de nuestro ser. Esa “herida narcisista” se suma a 3 anteriores en las que el ser humano constituye su subjetividad.

Pensar nuestra relación con lo Institucional ofrece variadas dificultades:

- Fundamentos narcisistas: sufrimos por no poder hacer reconocer nuestra subjetividad
- Irrepresentabilidad: dificultad de pensar aquello que nos piensa y habla
- Sistema de vinculación: abandono de la ilusión monocentrista, una parte de nosotros no nos pertenece

Pensar lo institucional requiere pensarnos a nosotros mismos en ese cruzamiento.

Pensar lo institucional es una vía necesaria para no quedar alienados, despersonalizados, sufriendo o en un acting institucional.

El sufrimiento en las instituciones del que nos habla R. Kaes, describe el malestar por el costo que pagamos y los beneficios por los réditos constitutivos que recibimos. Pensar esa articulación es una labor necesaria para que el Burn out no sea un desenlace único en nuestra inevitable relación con lo institucional, ya que somos en tanto que parte de la “institución”.

A partir del eje temático “Burn-out vs Trabajo saludable”, articulo las nociones que Kaes desarrolla en referencia al concepto de lo institucional, el trabajo y el Burn-out.

El por qué del título es para situar el lugar desde el cual pensar el atravesamiento institucional que nos constituye.

La herida es en referencia al maltrecho Narcisismo y la cuarta es en alusión a la serie precedente de investiduras puestas en evidencia ya tiempo atrás por Copérnico, Darwin y Freud.

A través de cada una de las cuales el sujeto va tomando registro y confronta con el descentramiento que evidencia que ya no somos el centro del Universo, ni que derivamos directamente de Dios, ni siquiera que somos quien maneja nuestro Yo y encima descubrir que una parte de nosotros, lo más primitivo de nuestro ser, está fuera de si.

Pensar lo institucional presenta algunas dificultades especialmente de índole narcisista:

- 1) Sufrimos en la pertenencia institucional por no poder hacer reconocer nuestra subjetividad, malestar que nos aliena o desalinea
- 2) Difícil es poder pensar aquello que nos piensa, nos estructura y nos habla. Esa pertenencia constitutiva que nos inserta en una serie simbólica fundante.
- 3) El abandono de la ilusión monocentrista, una parte de nosotros mismos no nos pertenece, más allá de todos los intentos de época a través de los cuales intentemos restituir eso: “lo personal”, “lo mío”, “mi libertad”.

“Egolandia, el imperio del Yo”(1), no es más que una máscara de ocasión restitutiva a través de la cual la época intenta devolvernos algo que no cesamos de asumir que no nos pertenece y que es a condición de que esté fuera de mi el que seamos sujetos, del lenguaje.

Como entender la Institución como ese conjunto de formas y estructuras sociales que regula nuestras relaciones, que nos preexiste y se impone a nosotros, que es una parte de nuestra psique, cuando pasamos a sentir que nos descentra, cuando quedamos alienados, nos despersonalizamos y sufrimos por no ser reconocidos más allá de “¡¡¡todo lo que hemos hecho por esta familia!!!”.

Somos sujetos en tanto que atravesados por lo institucional y esa pertenencia es constitutiva de nuestro psiquismo.

Es la mirada del otro la que nos vuelve sujetos y es una búsqueda narcisista la que encarnamos tan empeñosamente gritándole a un amo que ciego a nuestras incansables demostraciones y sordo a nuestras maravillosas palabras termina por “agotarnos, generándonos fatiga, estrés, impotencia de no sentirnos escuchados, que nos lleva directamente al desánimo, la depresión (otra muestra de la herida que sangra), la anhedonia y toda una serie de dolencias en el cuerpo que reclama sin lágrimas se le restituya eso perdido que ya no está en sí, sino fuera.

Pensar lo institucional requiere pensarnos en ese cruzamiento, donde una parte de mí está fuera de mí.

Pensar lo institucional es una vía necesaria para no quedar alienados, sufriendo o envueltos en un acting institucional.

Pensar esta articulación costo / beneficio de nuestra inevitable y constitutiva relación con lo institucional es una labor necesaria para que el Burn-out no sea el único desenlace en la relación incesante y múltiple que sostenemos dentro de la vida institucional de la que somos en tanto parte.

Pensar lo institucional requiere de:

- 1) el abandono de la ilusión monocentrista
- 2) asumir que una parte de nosotros no nos pertenece

En ese vínculo con la institución nos relacionamos con un amo-r, que por un lado nos estructura, nos permite eludir la angustia frente al caos (“nos arroja”), justifica y mantiene las identificaciones (“soy tuyo mi cielo”), sosteniendo la función de los ídolos e ideales (“es una genia, la amo”).

Por otro lado nos provoca el sufrimiento en tanto no podemos hacer reconocer nuestra subjetividad (“mira para otro lado, no me elige, ya no soy nadie para ella”).

No hallo dicha terrenal
que no se condense en ella.

Suleika se me prodiga,
valioso se hace mi Yo.

Suleika se muestra esquiva,
al punto perdido soy.
Estoy, parece, arruinado;
me salvo sin dilación:
ya me encarno en el amado
que Suleika prefirió.

Burn-out

Yo, una parte
de la institución

Lo Institucional

La institución,
una parte de mi

Burn-out o demanda de amor a un amo anónimo?.

Amo que nos manda al "trabajo"

Trabajo en el que lo saludable radica en la posición subjetiva que adquiera y no por la dignidad en si que la actividad revista.

"Trabajo saludable": 2 lugares, la institución y el sujeto. La fusión nos aliena, la conjunción nos sitúa.

Bibliografía:

Kaes, R: "La Institución y las instituciones". Capítulo 1: Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones.

(1) Título con el que se presentó un artículo en "La Nación" sección Sociedad, el 20-10-13

(2) Goethe: "West-ostlicher Diwan" (fragmento)